





LOS VERSOS DE CORDELIA

75

Sonetos del
Amor Oscuro



Diván del Tamarit



Primera edición en REINO DE CORDELIA, noviembre de 2022

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodcordelia.es

  @reinodcordelia  facebook.com/reinodcordelia



 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta. 24

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques
 y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

Dibujos: © Javier de Juan, 2022

Edición y prólogos: © Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2022

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 978-84-19124-23-4

Depósito legal: M-25396-2022

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E.U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Sonetos del
Amor Oscuro



Diván del Tamarit

Federico García Lorca

Dibujos de Javier de Juan

Edición de Luis Alberto de Cuenca







Índice

✿ SONETOS DEL AMOR OSCURO	9
Nota del editor	11
Soneto de la guirnalda de rosas	17
Noche del amor insomne	19
Llagas de amor	21
Soneto de la dulce queja	23
El poeta pide a su amor que le escriba	25
El poeta habla por teléfono con el amor	27
El poeta pregunta a su amor por la Ciudad Encantada de Cuenca	29
Soneto gongorino en que el poeta manda a su amor una paloma	31
[¡Ay, voz secreta del amor oscuro!]	33
El amor duerme en el pecho del poeta	35
El poeta dice la verdad	37

❁ DIVÁN DEL TAMARIT	39
Nota del editor	41
🌿 GACELAS	45
GACELA I.- Del amor imprevisto	47
GACELA II.- De la terrible presencia	49
GACELA III.- Del amor desesperado	51
GACELA IV.- Del amor que no se deja ver	55
GACELA V.- Del niño muerto	57
GACELA VI.- De la raíz amarga	59
GACELA VII.- Del recuerdo del amor	61
GACELA VIII.- De la muerte oscura	65
GACELA IX.- Del amor maravilloso	67
GACELA X.- De la huida	69
GACELA XI.- Del amor con cien años	71
🌿 CASIDAS	73
CASIDA I.- Del herido por el agua	75
CASIDA II.- Del llanto	77
CASIDA III.- De los ramos	79
CASIDA IV.- De la mujer tendida	81
CASIDA V.- Del sueño al aire libre	85
CASIDA VI.- De la mano imposible	87
CASIDA VII.- De la rosa	89
CASIDA VIII.- De la muchacha dorada	91
CASIDA IX.- De las palomas oscuras	93



Sonetos del
Amor Oscuro





Nota del editor

Luis Alberto de Cuenca

UNA MAÑANA DEL OTOÑO de 1983 irrumpió Víctor Infantes en mi despacho del CSIC de la calle Duque de Medinaceli y me dijo: «¡Lo tengo! ¡Lo tengo!». Tan pronto se calmó y pudo articular palabras precisas y razonables, me dijo lo que tenía, a



saber, una copia a mano, quizá procedente de una mano concreta, la de Daniel Eisenberg, experto en libros de caballerías y por aquel entonces ya ferviente lorcólogo, de los once sonetos a los que se refirió Aleixandre en 1937 como «sonetos del amor oscuro», acuñando ese título de una vez por todas y para siempre. Tan suculento manjar inédito no había sido publicado en su integridad por motivos injustificables, y se nos ocurrió, con

objeto de abrir la caja de Pandora y conseguir que esos sonetos se incorporaran al acervo lorquiano, urdir una edición pirata de los mismos (a partir de la copia que traía Víctor consigo), lo más

enmascarada posible, eso sí, a fin de evitar molestas represalias por parte de la legalidad vigente. Y en diciembre de 1983 vieron la luz los 250 ejemplares de nuestra edición pirata de los *Sonetos del amor oscuro* (1935-1936), que editamos de prisa y corriendo, con ímpetu juvenil, para enviarlos cuanto antes desde Granada a personalidades importantes de la cultura española, haciendo inevitable que material tan espléndido desde el punto de vista literario acabara publicándose en un inmediato futuro, pese a



todo prejuicio. Hoy en día, cuando sale en el mercado de viejo o en una subasta algún ejemplar de aquella empresa editorial a todas luces bucanera, nuestro modestísimo cuadernillo de 24 páginas impreso en Ocaña alcanza cifras astronómicas. Eso me hace pensar en lo radicalmente idiotas que fuimos Infantes y yo al no quedarnos, por lo menos, con diez o doce ejemplares de aquella *editio princeps* cada uno, pero nos urgía tanto dar a

conocer tan maravillosa serie de sonetos proscritos que no pensamos en ello. Cuando escribo estas líneas, Víctor Infantes ha cruzado al otro lado del espejo, después de una vida entregada a los libros y sazónada de múltiples y profundas erudiciones, con lo que me ha tocado a mí en solitario la tarea de volver a contar —él ya lo hizo en vida, en alguna ocasión, también en solitario— nuestra aventura con la colección de estos once sonetos de amor, presuntamente oscuros y en el fondo clarísimos, del genial Federico. Conmemoro también con ello la obtención por mi parte en 2021 del premio que lleva el nombre del vate de Fuente Vaqueros y que me entregó el alcalde de Granada en mayo de 2022.

En otro orden de cosas, ofrezco los once prodigiosos *Sonetos del amor oscuro* en el orden en que aparecieron en nuestra edición de 1983. Es una manera de rendir homenaje a nuestra edición pirata y, sobre todo, a la memoria de aquel joven, hoy desaparecido, que irrumpió en mi despacho del CSIC diciendo «¡Lo tengo! ¡Lo tengo!» hace cuarenta años y que ahora vive en el distrito bibliográfico del cielo.



Madrid, 19 de junio de 2022







Que
unidos,
enlazados,

Jo N e t o 7

Soneto de la guirnalda de rosas

¡E
SA GUIRNALDA! ¡Pronto! ¡Que me muero!
¡Teje deprisa! ¡Canta! ¡Gime! ¡Canta!
Que la sombra me enturbia la garganta
y otra vez viene y mil la luz de enero.

Entre lo que me quieres y te quiero,
aire de estrellas y temblor de planta,
espesura de anémonas levanta
con oscuro gemir un año entero.

Goza el fresco paisaje de mi herida,
quiebra juncos y arroyos delicados,
bebe en muslo de miel sangre vertida.

Pero ¡pronto! Que unidos, enlazados,
boca rota de amor y alma mordida,
el tiempo nos encuentre destrozados.



Yo me puse a flotar
tú me lajas.

sol
e
H
O
1

Noche del amor insomne

NOCHE ARRIBA los dos con luna llena,
yo me puse a llorar y tú reías.
Tu desdén era un dios, las quejas mías
momentos y palomas en cadena.

Noche abajo los dos. Cristal de pena,
llorabas tú por hondas lejanías.
Mi dolor era un grupo de agonías
sobre tu débil corazón de arena.

La aurora nos unió sobre la cama,
las bocas puestas sobre el chorro helado
de una sangre sin fin que se derrama.

Y el sol entró por el balcón cerrado
y el coral de la vida abrió su rama
sobre mi corazón amortajado.

este dolor por una sola idea.



3
SOMER 3

Llagas de amor

ESTA LUZ, este fuego que devora,
este paisaje gris que me rodea,
este dolor por una sola idea,
esta angustia de cielo, mundo y hora,

este llanto de sangre que decora
lira sin pulso ya, lúbrica tea,
este peso del mar que me golpea,
este alacrán que por mi pecho mora,

son guirnalda de amor, cama de herido,
donde sin sueño, sueño tu presencia
entre las ruinas de mi pecho hundido.

Y aunque busco la cumbre de prudencia
me da tu corazón valle tendido
con cicuta y pasión de amarga ciencia.



Soneto
de la
Juice
Queja

de cara las aguas de tu
Río

Soneto de la dulce queja

TENGO MIEDO a perder la maravilla
de tus ojos de estatua, y el acento
que me pone de noche en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas, y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,

no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.



llena,
pues,
de palabras
mi
locura

El poeta pide a su amor que le escriba

AMOR de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que si vivo sin mí quiero perderte.

El aire es inmortal. La piedra inerte
ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior no necesita
la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí. Rasgué mis venas,
tigre y paloma, sobre tu cintura
en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena, pues, de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura.